

## PRESENTACIÓN

La educación superior continúa siendo un tema atractivo para los especialistas de las disciplinas económico-administrativas; lo demuestra la amplia respuesta a la convocatoria de nuestra revista que gracias a ello cumplió sus expectativas en las dos ediciones anteriores. En esta tercera entrega de *Denarius* destaca la publicación de los ensayos “Modernidad e institucionalidad universitarias. Desafíos y transformaciones socio-organizativas”, de Luis Montaña Hirose y Pedro Solís Pérez; “Estudios sobre la universidad: rasgos de identidad de sus comunidades académicas”, de Eduardo Ibarra Colado; “Representación en grafos de un modelo tutorial de formación de investigadores”, de Blanca Elvira López Villarreal; “Deserción universitaria: un estudio exploratorio en la Universidad Autónoma Metropolitana”, de Alma Patricia Aduna Mondragón, Adalberto Cabello Chávez y Eugenio Torijano Cabrera, y “La identidad y los procesos de cambio en trabajo, género, educación y familia”, de Eneida Márquez Serrano.

En el ensayo que presenta Eduardo Ibarra hay un interés especial en la comunidad universitaria que estudia a la propia universidad y nos abre un camino relativamente inédito para evaluar sus contribuciones, su funcionamiento, su identidad y finalmente su visión sobre el quehacer universitario tanto presente como futuro. Reconociendo que los “Estudios sobre la universidad” son todavía un espacio poco consolidado, no deja de ser interesante el abordaje de manera exploratoria de “un espacio de tránsito... en el que se ve pasar a todo el mundo”, como señala el propio autor. La diversidad de procedencias disciplinarias de quienes se ocupan de tales estudios no es singular, por la forma y meticulosidad con que se desmenuzan sus presencias y dejan al desnudo el quién es quién, las influencias y los ejercicios ocultos del poder que están detrás de cada una de las perspectivas que avalan o rechazan los impulsos modernizadores del cambio en la universidad.

La lectura del ensayo de Eduardo Ibarra es asunto obligado para los interesados en el tema y para todo aquel que sienta algún interés por el destino futuro de la universidad y de sus diversas comunidades. Mi reco-

mendación es emprender la lectura y ser tan puntillosos en su seguimiento como es el autor en la construcción de sus ideas.

Eneida Márquez hace un análisis poco acostumbrado sobre la relación entre cultura e identidad en el trabajo con un énfasis muy particular sobre la presencia femenina en dicho contexto. En el entrelazo propio de la dimensión cultural y el cambio, la expresión de los sentimientos se torna en una variable incluyente en las manifestaciones de la conducta, el estrés, las motivaciones, la autoestima; éstas trastocan el pensamiento e influyen positiva o negativamente en comportamientos relacionados con la iniciativa y la creatividad, tan indispensables en el entorno actual del mundo del trabajo.

No escapan a la apreciación de la autora las particularidades del espacio educativo, y sobre la base de un estudio específico realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAMI) reconstruye el marco de las relaciones interpersonales entre los diferentes actores de dicho entorno para concluir atinadamente que "la Universidad no sólo debe evaluar los conocimientos, también deberá evaluar las habilidades y cualidades a desarrollar para constatar, si efectivamente está proporcionando la educación integral que pretende impartir, en respuesta al nivel de desarrollo y necesidades de los educandos".

Se destaca también un espacio comparativo entre dos ámbitos: el laboral, con el ejemplo en la capacitación de ejecutivos de una institución pública, y el educativo, que tiene como base el estudio mencionado con anterioridad. La convergencia es evidente a decir de la autora y las variables consideradas en los respectivos estudios muestran semejanzas que sintetizan comportamientos transferibles de uno a otro de los ámbitos. Finalmente, la inherencia del espacio familiar en las inclinaciones de la autora por los asuntos relacionados con el género le hacen perder, a mi modo de ver, la perspectiva del otro, en la medida que lo familiar es y debe ser incluyente y no excluyente del otro, ya que sin el otro, la familia no existe.

En el tránsito de la universidad medieval a la universidad moderna surgen modelos organizacionales que atienden a realidades distintas, locales. Con el paso del tiempo la universidad se desentiende de sus orígenes corporativos y eclesiásticos para dar paso a la injerencia del Estado y construir a partir de allí su nueva condición de universidad moderna. Este proceso evolutivo reclama la atención de Luis Montaña y Pedro Solís, para quie-

---

nes la universidad, además, “se convierte en una institución que impulsa la creación de la sociedad moderna”. A partir de dichas consideraciones el análisis de la transición en las universidades alemana, inglesa, francesa y norteamericana permite a los autores sentar las bases para conocer los mecanismos organizacionales de dichas instituciones en su arribo al siglo XXI.

La presencia de la institución del mercado y los criterios propios del mundo de los negocios que el modelo de universidad norteamericano ha ido impulsando significan un tránsito en el que el papel de la universidad como institución de la sociedad se trastoca para rendir sólo cuentas como entidad económica en los que eficiencia, productividad y otras mediciones de tipo empresarial responden a intereses particulares y no de carácter social. A consecuencia de ello los autores afirman que “la universidad es transformada en una industria del conocimiento, de naturaleza empresarial y dirigida por el mercado”.

En este sentido, la mirada de los autores se posa sobre la universidad mexicana, sujeta hoy como nunca, a las presiones de entidades internacionales y locales que desean verla convertida en un negocio rentable, ya que como es y como está, parece no servirle a las grandes corporaciones internacionales ni a los empresarios locales, que la ven como un gasto inútil. Atentos a su evolución Montaña y Solís nos proporcionan un análisis construido sobre la base de los “modelos organizacionales” que permite desentrañar las relaciones entre distintas tipologías, fines y medios, políticas, redes, etcétera, que configuran las condiciones actuales del estado de nuestras universidades públicas esencialmente.

Aduna, Cabello y Torijano nos entregan los resultados de una investigación sobre la deserción estudiantil en nuestra universidad, considerando el estrecho marco del tronco común y a las unidades Xochimilco e Iztapalapa exclusivamente. Teniendo en cuenta que se trata de una investigación exploratoria, como se señala, el trabajo presentado tiene la virtud de reconocer en primera instancia la existencia del problema, con la particularidad de que al seleccionar el tronco común como el ámbito para la realización de la investigación se toca una de las fibras sensibles en cuanto a las diferencias entre nuestro sistema y el resto de las instituciones de educación superior.

Los índices de deserción que la UAM reconoce en su tronco general y que llegan al 70% en algunos casos es alarmante y reclama una debida

atención. En este sentido, las numerosas recomendaciones que los autores se atreven a proponer reclama algo más que atención inmediata de parte de nuestras autoridades, es decir, medidas concretas orientadas a retener a una base de estudiantes cuya preparación será seguramente indispensable para la construcción de nuestro futuro como país. La universidad tiene esa responsabilidad y no debe eludirla por ningún motivo.

Finalmente, Blanca Elvira López Villarreal presenta un trabajo relacionado con la formación de los investigadores; el viejo dilema aplicado que dice "el investigador nace o se hace", pretende encontrar en el artículo una respuesta formal. Otorgándole a la investigación la categoría de oficio, la autora señala y equipara la formación y aprendizaje del investigador al de cualesquier otro oficio, sujeto a los mismos procesos de aprendizaje y de interacción social. De tal manera, las diferencias entre un gremio de tipo artesanal y uno académico son pocas; el aprendizaje del artesano es equiparable al aprendizaje del investigador y está sujeto a reglas muy semejantes a las que existen entre el maestro y el aprendiz. Lamentablemente, la transmisión de los "secretos del oficio" que en el aprendizaje artesanal se inicia a edad temprana es prácticamente irreplicable en la formación de los investigadores. En nuestro sistema escolar no existen objetivos de tal naturaleza.

En la socialización de los investigadores, considero que escapan a la visión de la autora algunas de las realidades de nuestro medio en el que en la creación de núcleos de investigación destaca la formación de verdaderos enclaves o cotos a los que es sumamente difícil acceder; a los pocos que entran les corresponde realizar las peores tareas durante un buen tiempo y deben recorrer un arduo camino para alcanzar reconocimiento. Esto es lo menos, cuando no son verdaderos centros de explotación del trabajo iniciático de un candidato a investigador.

En la última parte del trabajo de Blanca Elvira López se desarrolla la aplicación de un "grafo" que especifica las relaciones entre los componentes principales y secundarios, previamente determinados, en la formación de los investigadores. Cabe destacar que generalmente la exposición explicativa del método reclama una lectura cuidadosa y atenta para no perder la pista de las numerosas relaciones que suelen producirse entre las variables consideradas; por lo tanto, no está por demás advertir al lector que extreme sus precauciones en el seguimiento de las ideas que expone la autora para que logre un mayor entendimiento de las mismas.

Este número de *Denarius* proporciona a nuestros lectores cinco perspectivas cuyos puntos de vista enmarcan adecuadamente la complejidad del tema central al que en esta ocasión se convocó: la educación superior. No será, seguramente, la última vez que preocupaciones de esta naturaleza reclamen nuestra atención. Estaremos presentes.

Florencio Rodil Urrego